

REAL
ACADEMIA
DE
CÓRDOBA

Colección
M^{ra} Teresa
García Moreno
Serie Catálogos
Nº 5

GINÉS LIÉBANA, 100 AÑOS DE CREACIÓN (1921 - 2021)

GINÉS LIÉBANA

100 AÑOS
DE CREACIÓN
(1921 - 2021)



2021

GINÉS LIÉBANA, CIEN AÑOS DE CREACIÓN

EDICIÓN AL CUIDADO DE MIGUEL CLEMENTSON LOPE



ccdo
DE CIENCIAS
BELLAS LETRAS
NOBLES ARTES
REAL ACADEMIA
DE CÓRDOBA


Diputación
de Córdoba

Edita

REAL ACADEMIA DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES DE CÓRDOBA

Dirección y coordinación

Miguel Clementson Lope

Textos

José Cosano Moyano	Raúl del Pozo	Rosa Luque
AAVV	Bartolomé Delgado Cerrillo	Jacinto Mañas
Ángel Aroca	Dicc. <i>Larousse</i> de la Pintura	Fernando Martín
Alfredo Asensi	Bernd Dietz	Ricardo Molina
Julio Aumente	Luis Figuerola Ferreti	Francisco Nieva
Juan Bernier	Manuel Gahete	Vicente Núñez
Jesús Cabrera	Antonio Gala	Ana Palacio
Carmelo Casaño	Pablo García Baena	José M. ^a Palencia Cerezo
Juana Castro	José Luis González Cobelo	José Ant. Ponferrada Cerezo
Carlos Clementson	César González Ruano	José María Prieto
Miguel Clementson Lope	José Hierro	Francisco Umbral
José de Miguel	Joaquín Lobato	Mercedes Valverde Candil
Carlos Edmundo de Ory	Mario López	Francisco Zueras
Luis Antonio de Villena	Roberto Loya	Ginés Liébana

Documentación técnica, bibliográfica y fotográfica

M. Clementson

Diseño gráfico y maquetación

M. Clementson, José Manuel Nieto Rosa

Edición fotográfica y fotografía

Francisco J. Segura Castellanos, M. Clementson, Mateo Liébana, Rafael Inglada, José M. de la Fuente, Piedad Aroca, José Jiménez Poyato, Ángeles Clementson Lope, e imágenes del archivo personal del artista

© De los textos

los respectivos autores

© De las fotografías

los respectivos autores

Especial gratitud y reconocimiento a

Diputación de Córdoba	Rafael Inglada
Escuela de Arte « <i>Mateo Inurria</i> »	Mario Galán
Ayuntamiento de Villa del Río	José Manuel de la Fuente
Museo Prov. de Bellas Artes de Córdoba	Ángeles Clementson Lope
Mateo Liébana	

Impresión

Litopress (Avda. República Argentina, 22. Telf. 957 23 57 02, email: edicioneslitopress.com)

ISBN 978-84-123535-9-4 Dep. legal CO 551-2021

GINÉS LIÉBANA, 100 AÑOS DE CREACIÓN (1921-2021)

Miguel Clementson Lope

Abordar un proyecto editorial como el que nos ocupa no es tarea fácil, sobre todo por causa de centrarse en la consideración de la obra de un artista tan plural y prolífico como GINÉS LIÉBANA, quien a través de sus 100 años ya recorridos ha dejado constancia de sus múltiples lecturas, de sus diversificadas y heterogéneas capacidades creativas, de su permanente e inquieta proclividad discursiva, vigente en toda circunstancia tanto para las letras como para la plástica.

Y a pesar de que se cuenta con una literatura crítica preexistente que gira en torno a este creador plástico, ésta se dispone fragmentada en el tiempo y dispersa en múltiples catálogos y ediciones puntuales, que no recogen una estimación valorativa completa sobre el personaje y la obra que lo sustenta. Quizás a este respecto, el proyecto editorial más ambicioso abordado hasta la fecha sobre el artista sea la publicación que le dedicara la Obra Social de CajaSur en un ya lejano 2001, dentro de su colección «Galería de Arte», coordinada por el prestigioso periodista y académico Francisco Solano Márquez, en la que yo mismo también tuve ocasión de colaborar.

Han transcurrido, pues, nada menos que veinte años desde aquella feliz iniciativa editorial, que supuso ciertamente toda una revelación, y que permitió una primera aproximación sistemática al singular universo creativo de Ginés Liébana.

Pero todo artista inquieto, inserto en una sociedad igualmente volátil y cambiante, evoluciona inexorablemente con el paso del tiempo, y Liébana, que ante todo es un activo contumaz y en perpetua eferescencia para la invención, ha ido desparramando sus esencias, de tal modo que su producción se ha ido acrecentando en progresión geométrica con el paso de los años, con nuevos trabajos tan sorprendentes como sugestivos, puras manifestaciones de ese permanente estado de vigilia en que habita para la creación, que desde siempre ha caracterizado al personaje.

Por eso era absolutamente necesaria una nueva revisión sobre el artista y su obra, que ahora por fortuna tenemos ocasión de plantear con motivo de esta dichosa celebración del centenario de su nacimiento.

El esquema medular del libro lo integran trabajos realizados expresamente para la ocasión por autores pertenecientes a la Real Academia de Córdoba, de tal manera que, sin lugar a dudas, podemos afirmar que la presente edición constituye un homenaje que la propia Academia ha querido dedi-

car a uno de sus más destacados integrantes, quizás hoy día el más reconocido y destacado artista plástico vivo vinculado a la institución.

Los escritos han sido dispuestos en la edición por orden alfabético de apellidos de los participantes. Entre los académicos, se encuentran representados los siguientes:

ÁNGEL AROCA recrea las vivencias de juventud y la amistad de dos de los integrantes medulares del futuro grupo *Cántico*, remontándonos mediante un título evocador hasta aquellos años tempranos, proclives para el temblor hacia lo existente: «Ginés y Pablo en el pre*Cántico*», donde rememora vivencias compartidas entre ambos autores, desvelándonos algunos intersticios que han fundamentado sendas biografías y sus respectivos itinerarios generativos para la creación.

JESÚS CABRERA, bajo el título de «El universo Liébana», socava las claves que cimentan su discurso creativo: la sorpresa, la emoción, el escalofrío que transmite su obra, siempre con el marco referencial de una ciudad como Córdoba que, a decir del autor, *como la buena lluvia, cala hasta los huesos*, ofreciéndosele lujuriosa al joven artista hasta toparse con sus afines de *Cántico*, para luego exiliarse por el mundo hasta alcanzar ese compendio de vivencias con las que a partir de entonces fundamenta sus trabajos cada día.

CARMELO CASAÑO, con «Ginés de los Ángeles Liébana» se centra en la consideración de uno de sus más persistentes programas argumentales, para indicarnos que, a su juicio, no ha dejado de convivir durante sus sueños con las más dispares estimaciones angélicas y arcangélicas, aunque siempre risueñas y trajinantes en oficios terrenos.

JUANA CASTRO, a través de su lírica semblanza, lo mimetiza con el valle de su apellido y lo trasciende en paralelo con "*El Beato*" para la historia, como "*artista de las mil vidas, que atraviesa los mundos en las varias metamorfosis de su esencia*", como superviviente que no conoce ni la desolación ni la congoja, signado por la gracia y la sonrisa... celebrando su condición de artista total: plural y multidisciplinar, como correspondería a un *renacentista*, pero ante todo moderno, como incumbe a un espíritu inquieto e innovador como el suyo, en ese perpetuo vuelo desde sí hasta lo alto.

CARLOS CLEMENTSON nos ofrece un amplio repertorio de imágenes en torno al artista, manifiestas mediante cinco intensos poemas que recrean distintos momentos de su vida. De su juventud en «Oda pobre y jovial a Ginés Liébana», donde evoca el drama vivido por su familia en la guerra, para transitar seguidamente por su biografía hasta reafirmarse al cabo como un "Diógenes Liébana", sabio y herido... para sonreír sin embargo. En el romance que dedica al retrato que Ginés realizara a Federico García Lorca, testimonia su compartida admiración por el poeta granadino, que

recibe el bautismo de la palabra, agua del Jordán trasmutada aquí en intenso aroma de nardo. En «Los Ángeles activos» y en «Celestiales consejos al joven Ginés Liébana» se ocupa de destacar esa característica propensión angélica dentro de los programas del artista, dinámicos custodios “bailables y cantábiles”, risueños e inquietos desde sus *Triunfos* y veletas, sabedores —eso sí— como Ricardo Molina, de lo profunda que es la alegría. En «Anónimo veneciano, para un ilustre gondolero» establece oportunos paralelismos entre dos ciudades como Venecia y Córdoba, en las que el agua adquiere máximo protagonismo: también en Córdoba persevera este líquido rezumante, también Córdoba es agua, pues se encuentra engastada y prisionera entre la sierra y la campiña, y la posee su río, que es agua en tránsito, cuyo sonido es la música de la que se nutre esta fértil vega.

Completa su aportación el poeta con otros dos textos en prosa, en los que verifica un recorrido por la biografía del artista, para concluir reivindicando las otras vertientes creativas de este maestro, como poeta de la línea, del color y del verso; de *la imagen* en suma, sea ésta plástica, lírica o dramática.

Por mi parte y bajo el título de «Ginés Liébana, celebración de una travesía centenaria (1921-2021)», verifico un recorrido diacrónico por las claves referenciales en torno a las cuales ha gravitado su universo creativo, en estimación de sus más característicos fundamentos teóricos.

En «Alas para un centenario. Ángeles de Liébana», MANUEL GAHETE recrea con sus sonetos tres lecturas sobre humanas constantes, pues en los mitos siempre se describe e interpreta la propia vida de los hombres: *Ángel de libertad*, *Ángel de soledad* y *Ángel de sombra*, para así transitar desde la levedad humanal hasta la persistencia de lo absoluto.

ROBERTO LOYA, en «La claridad naciente», realiza un diversificado compendio de los principios que nutren el horizonte liebanense: que Ginés, sobre todo, es un estilo; que su capacidad especulativa y teórica es natural; que va del desorden del caos a la ordenada trascendencia que conlleva la poliédrica mirada de “lo liebanita”. Nos habla de su nomadismo, tan cordobés; de su propensión a jugar en la sombra; con la sombra, con asombro... destaca el papel desempeñado por los ángeles como porteadores de «La Empresa Invisible», para confirmarnos —a su juicio— el auténtico lema gnóstico del artista, que no es otro que “utilizar lo profundo de uno mismo”; que “este siglo será liebanita, o no será”, para finalizar cuestionándose si este creador, que ha pasado todo un siglo suministrando energía a su entorno, viviendo la fragmentación del todo, es un pintor que escribe o un escritor que pinta...

ROSA LUQUE incorpora a esta edición una de sus magistrales entrevistas, realizada al maestro en junio de 2012, dentro de su serie “La memoria viva de Córdoba”, ampliada para la ocasión con numeroso material inédito que en su día no pudo publicarse. La “celeste Córdoba enjuta” de la

infancia y adolescencia de Ginés late en este texto con especial intensidad, desvelándonos algunas de las claves que para siempre acompañarán al artista a lo largo de su biografía. Pero también *Cántico* y sus integrantes, y Córdoba y sus recuerdos... y la infinita capacidad de asombro —aún intacta— de quien de mayor manifiesta querer ser “un sueño imposible que busca la noche”.

JOSÉ MARÍA PALENCIA, partiendo de las dos propuestas estéticas más significadas del siglo XX para Córdoba, el Grupo *Cántico* y el *Equipo 57*, y subrayando la perseverancia de ambos colectivos respecto a unas trayectorias sólidamente trazadas en el tiempo, en estimación de sus fundamentaciones estéticas, verifica su recorrido por el universo liebanense destacando su doble condición de pintor y poeta; su débito respecto al denominado “realismo mágico”, sus guiños al surrealismo bajo los estigmas del *yo freudiano*, pese al propio reconocimiento de que su surrealismo es más bien sensualidad e ironía, y su particular método paranoico-crítico tan simple como “desdibujar bien”. Señala que otra de las principales características del arte de Liébana es la ambigüedad, una particular dicción que le motiva a no prestar una atención consciente a los contenidos, pero que se sumerge en un hedonismo complaciente a la búsqueda de la armonía, entendida ésta como finalidad sin fin. La búsqueda del sentido de su arte es como una vuelta a la infancia, a un estado edénico de persistente ingenuidad.

JOSÉ ANTONIO PONFERRADA, mediante su texto «A ver si se atreve el viento...», título de una publicación del propio Ginés, incide en el interés evidenciado por éste hacia el mundo del flamenco, manifiesto ante todo desde su vertiente poética. Siempre ha reconocido Ginés la fuerza de los cantos de Córdoba, hasta el punto de que se ha respetado al intérprete “hereje” tanto como al ortodoxo. Nos ofrece aquí Ponferrada un rico caleidoscopio de imágenes vivas y auténticas acerca de este ámbito creativo, transmitidas por un Liébana locuaz, en el que se agolpan intensas vivencias compartidas con Ricardo Molina, Mairena, Juan Bernier, Marchena, así como con destacadas bailaoras de la época, como Ana Carrillo —La Tomata—, Pastora Imperio o Blanca del Rey, que frecuentaban ámbitos tan significados como el madrileño Corral de la Morería, tan afín igualmente para el propio Ginés.

MERCEDES VALVERDE evoca, en un emotivo texto, sus primeros encuentros con el artista en un ya lejano verano de 1979, para rememorar sus débitos respecto a determinadas esencias de la pintura y sus arcanos, a los que tuvo acceso de mayor calado de la mano del propio Ginés, al tiempo que su alegría, originalidad y ansias de libertad marcarían el ritmo vital de toda convivencia compartida con el maestro para lo sucesivo.

* * *

Para la ocasión se acordó que en este proyecto editorial conmemorativo del centenario del nacimiento de Ginés Liébana, debían considerarse, cómo no, las notas críticas más significativas que han ido suscitando sus trabajos a lo largo de todas estas décadas de incesante actividad, genera-

das por parte de los más destacados historiadores y críticos de arte de nuestro país. Así, hemos integrado igualmente en esta edición una serie de textos realizados por autores de referencia que son fundamentales en la bibliografía existente sobre Liébana:

A este respecto, uno de los más destacados es el dramaturgo Francisco Nieva, gran conocedor de su obra y entrañable amigo del artista, con quien a lo largo de tantos años intercambiaría experiencias y trabajos; Carlos Edmundo de Ory, a quien junto con el anterior introduciría Liébana en los ambientes parisinos, y con el que compartió comunes consideraciones estéticas dentro del postismo; César González-Ruano, que lo apoyó incondicionalmente desde su desembarco en Madrid, allá por los años sesenta; Antonio Gala, Raúl del Pozo, Luis Figuerola Ferreti, José Hierro, Francisco Zuera, Joaquín Lobato, Francisco Umbral, José María Prieto...

Ocupan lugar destacado igualmente en la edición, cómo no, sus propios compañeros de *Cántico*, de los que de resultas de las lecturas de los textos incorporados a este proyecto podemos deducir que sí que tenían un inequívoco sentido de grupo. De Juan Bernier se incluye el escrito dedicado al artista, en cuyo primer verso y con manifiesta contundencia anuncia... "Nació Ginés para no ser atormentado"; de Pablo García Baena, el intenso poema destinado a Ginés, «Ibiza, 35», y su ensayo «El ojo manantial»; de Julio Aumente, su «Himno al Arcángel San Rafael», editado en el núm. 7 de la histórica revista; y de Mario López, el ofrecido al «Ángel custodio de Cañete de las Torres», tan próximo a la Valenzuela de la infancia y los sueños liebanenses. Completan este repertorio Vicente Núñez, con quien tantas afinidades selectivas compartiera, y José de Miguel, del que incluimos el conmovedor poema «Elegía de la ausencia» —brindado a Ricardo Molina, a quien tanto admirara igualmente Ginés—, y que con su soneto ofrendado al «Arcángel custodio» de la ciudad, cierra el círculo de este sentido tributo del colectivo.

También se ha creído oportuno incorporar a una serie de autores contemporáneos de referencia, que se han ocupado de glosar en estos años las últimas fases de su trayectoria, sin los cuales la valoración estimativa de su obra quedaría incompleta y sesgada, pues Liébana sigue activo —como siempre— y en permanente disposición evolutiva para la creación. Por tanto, debían quedar igualmente integrados en este proyecto editorial conmemorativo de su centenario el latir reciente de destacados especialistas y el de toda una generación de jóvenes escritores, como manifiesto incuestionable y palmario de la vigencia e interés que permanentemente ha suscitado la obra de este perpetuo adolescente: Alfredo Asensi ha compuesto para la ocasión un brillante texto titulado «Ginés conjeturado»; Bartolomé Delgado incide en su vertiente poética y en el orbe del flamenco desde el análisis vertebrado en torno a sus «Cantes al amorsillega»; Bernd Dietz lo dispone en su justa dimensión en «El poeta invisible de todos los resortes», concluyendo afirmando sobre Ginés que, "además de una singularísima cima del talento humano, [es] el más sorprendente y arrebatador poeta de *Cántico*", clarificando por otra parte mediante

«Nueve notas y un preámbulo» los más consistentes valores que fundamentan su escritura; José Luis González Cobelo sintetiza en su título toda una pauta referencial para el entendimiento de su obra creativa: «Liébana, un artista plural que se expresa en singular»; Jacinto Mañas, con «Cien años de jovialidad» parafrasea en contrapunto la célebre creación de Gabo, para celebrar con Ginés la persistencia de su alegría; Ana de Palacio, entrañable amiga del artista, inserta un significado poema dedicado al pintor; Fernando Martín, se ocupa de situarlo en su contexto referencial dentro de la figuración contemporánea...

Al tratarse de un reconocimiento de homenaje hacia la plástica, la edición había de quedar profusamente ilustrada mediante una amplia representación de obras de Ginés Liébana, seleccionadas con un criterio antológico y cualitativo. Además, en estos tiempos de pandemia en que no ha sido posible abordar la realización de una exposición de trabajos del artista, consideramos que su despliegue podría tener igualmente estimación a lo largo de las páginas de esta edición, quedando ésta impresa sobre soporte-papel y, por tanto, formando parte integral de la «Colección M.^a Teresa García Moreno», en que se insertan este perfil de actuaciones de la Academia, como un número significado de la misma. El libro, pues, ha sido íntegramente ilustrado con obras del propio Ginés. Como hemos señalado, se trata del catálogo visual de una exposición imposibilitada por la pandemia que nos asola, pero al tiempo constituye la ratificación evidente de que el arte, pese a todo, sobrevive a los imperativos de los acontecimientos.

En lo referente a la reproducción de sus trabajos se ha prestado especial atención al pormenor, a la estimación de puntuales consideraciones fragmentarias que, a veces, resultan especialmente reveladoras para el entendimiento de su particular discurso creativo. En esta misma línea se han reproducido considerablemente ampliadas algunas de sus más conocidas composiciones, lo cual nos ha permitido apreciar calidades pictóricas que hasta la fecha no teníamos ocasión de valorar en sus trabajos.

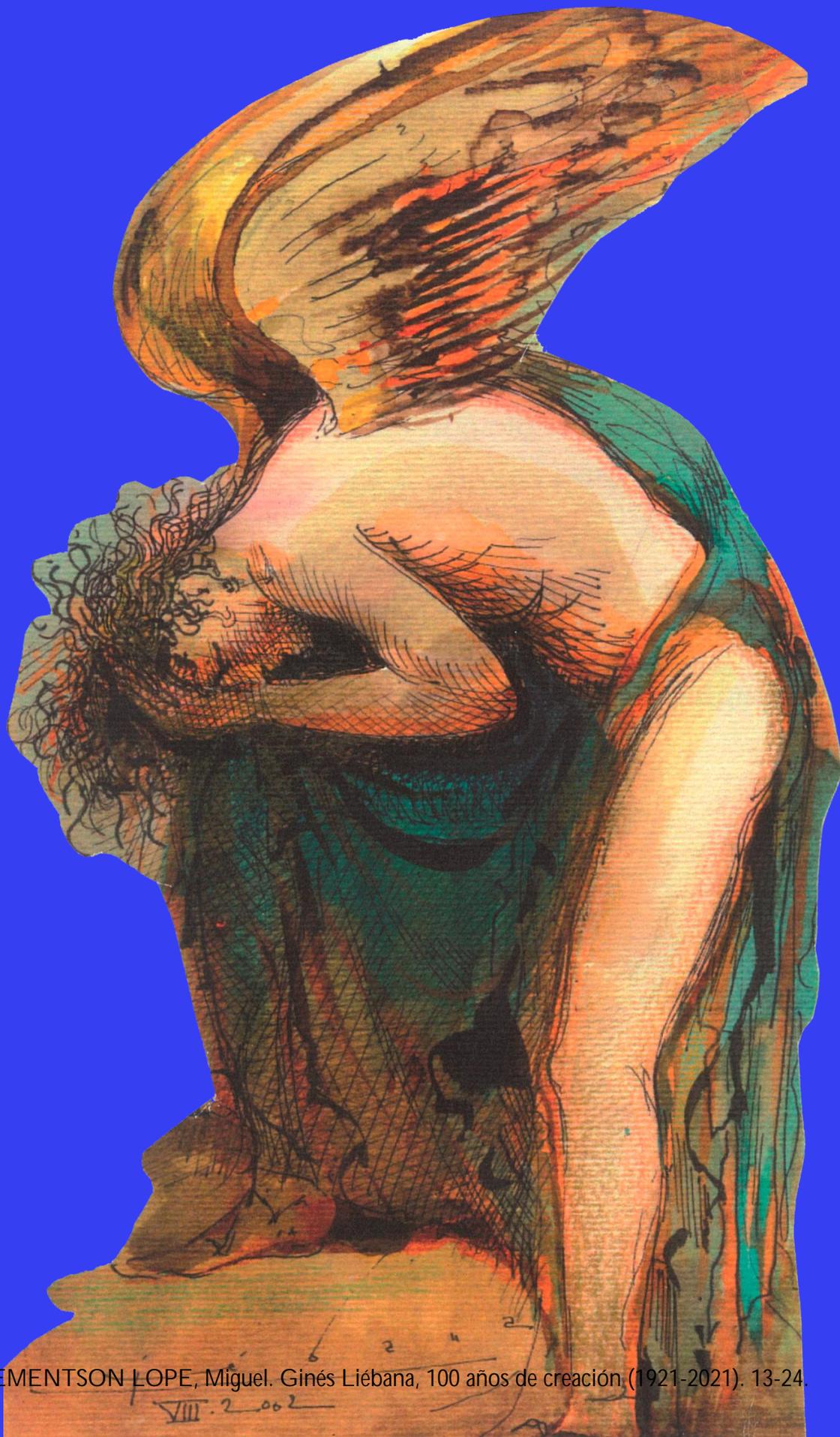
Queremos transmitir nuestro agradecimiento a la Diputación de Córdoba, que nos permitió llevar a cabo las precisas sesiones de fotografía y de grabación en la exposición monográfica de título «Ginés Liébana» que está teniendo desarrollo por estas fechas en las galerías superiores del patio barroco del Palacio de la Merced, cuyas imágenes han constituido gran parte del material preciso para documentar la edición, y para la elaboración del documental que se ha realizado por parte del alumnado de la Escuela de Arte de Córdoba para el presente acto de homenaje.

Y, cómo no, dejar constancia —para, ahora sí, finalizar— de la fascinación y el profundo reconocimiento que desde el contexto de las artes y la cultura profesamos por la obra y la persona de un ser irrepetible, de un creador inagotable como lo es Ginés Liébana, al que desde aquí felicitamos encarecidamente por la celebración generalizada y conjunta de este jovial centenario.

G. LIÉBANA, Retrato de Nuria Espert, 1979 (pormenor) 



CLEMENTSON LOPE, Miguel. Ginés Liébana, 100 años de creación (1921-2021). 13-24.



CLEMENTSON LOPE, Miguel. Ginés Liébana, 100 años de creación, (1921-2021). 13-24.

VIII. 2. 002

GINÉS LIÉBANA, CIEN AÑOS DE CREACIÓN



Ginés Liébana es una manera de vivir,
un lugar abierto a la vinculación.
Sabe lo que significa crecer en común.
Descubrió, hace mucho, que no existen las jerarquías;
por eso rescata, del anónimo, el nombre.

Es el último manierista.
Está en el arte y no le ven;
no tiene biografía;
padece el silencio de los manchegos.

Llegó a *La Isla Amistosa* sin llegar a ser naufrago;
por saber patinar sobre la superficie
sin caer en el agujero negro,
no necesitó desfilarse en la Pasarela *Cibeles*.

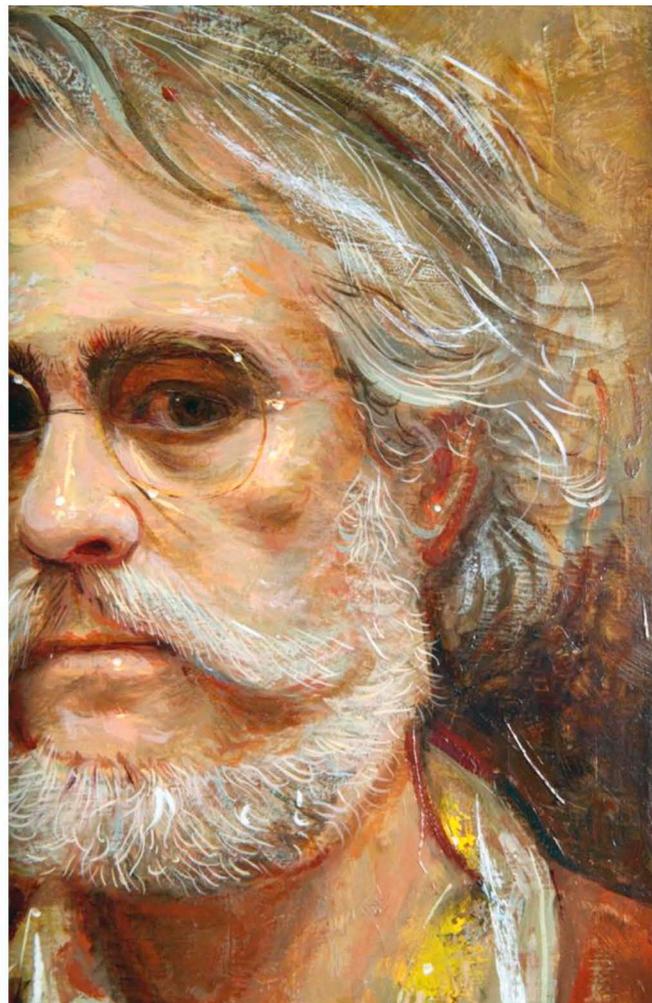
Agradece a Torredonjimeno —y comparte en Córdoba—
la alegría de la creación
en la Plaza del Conde de Priego,
en San Cayetano y en las tabernas del Potro
con las Romeracas y Ricardo Molina.
Es amigo del Cervatillo de Medina Azahara.

Su lenguaje nace de lo que está detrás de la palabra;
descubre en la literatura un más allá del límite.
Pinta a Paco Nieva, huyendo de la matanza de Sardanápalo
dentro de un escarpín...
integra al modelo en el paisaje
de lo que nunca fue retratado.

No vive de espaldas a su sombra.
Aparenta no saber el precio del misterio.
No le dan sitio pero no empuja.
Es un paso sin costaleros.

Es desprendido pero no desgajado;
no necesita invocar el humor porque nace de él,
ni precisa sufrir para hacer arte;
encontró con el rechazo el mejor de su ginseng
y abre las ventanas a las capillas privadas.

No olvida Saquarema, el barrio de Estela en Lisboa
ni el estudio de Madame Autant-Lara, en rue *Emile Menier*,
ni se le decolora San Barnava en el Dorsoduro,
ni Portonevere en la Spezia, ni las iglesias de Padova.



Pinta-escribe-dibuja y tira la ceniza;
definitivamente no le queda bien el chaqué.
Aunque no disfrute de su pensión está al corriente de pago.
No se le gasta el entusiasmo y cuando se despierta
cada día —sin brújula—, sabe dónde mirar para ilusionarse.
Es el último dinosaurio.

Lo que aquí se transparenta como escrito es un pensamiento entretejido por
Almudena Blasco, Alfredo Castellón, Pedro Cobos, Francisco Gallach, Paola
Dominguín, Pablo García Baena, Silvia Marsó, Martirio, Fernando Mignoni,
Ricardo Morales, Lucía Bosé, Francisco Nieva, Vicente Núñez, Manolo
Portillo, Rosa Perales, José L. Rodríguez de la Flor, José Luis Rey, Raquel
Toledo, Francisco Umbral, Juan Carlos Varela, Mateo Vila, Carlos Villarrubia
y Luis Antonio de Villena. Extraído del catálogo de la exposición «Ginés
Liébana, pintor», Ateneo de Madrid, marzo-abril 1996.

◁ G. LIEBANA, *Señora con gafas* (2016),
técnica mixta y collage / tabla, 40 x 26 cm.



Liébana
1969

G. LIÉBANA, *Paisaje con ermita* (Valenzuela),
1969, óleo / tabla, 36 x 29 cm.



ccbo



BELLAS LETRAS
REAL ACADEMIA
DE CÓRDOBA



Diputación
de Córdoba